

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BADAJOZ.	{ Un mes. . . 0'50 pts.
	{ Trimestre. 1'50 »
	{ Semestre. 2'50 »
PROVINCIAS.	{ Trimestre. 1'50 pts.
	{ Semestre. 3'00 »
	{ Año. . . . 5'00 »
Número suelto. . . .	0'20 »

LA IDEA

ADVERTENCIAS.

- 1.^a Todos los originales que se nos remitan serán sometidos al libre exámen de esta Redaccion.
- 2.^a Insértense ó no, no serán devueltos.
- 3.^a Todos los trabajos deberán venir firmados por sus autores.

REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA Y DE INTERESES GENERALES Y LOCALES

ORGANO DE LA ENSEÑANZA

Administracion y Redaccion: CALLE DE PRIM, 52, PRAL.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

Toda la correspondencia á la Administracion.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

SUMARIO.

Siluetas: Carolina Coronado, por Sandoval y Arqués.—*El Duque de Rivas en la Academia Española.* Discurso. (Continuacion).—*La vida en la Corte*, por Un Cortesano.—*A Carolina Coronado*, soneto-contestacion, por A. Arqueros.—*A España*, canto sétimo, por Carlos Servert Fortuny.—*La reina de las flores* (continuacion), por Federico de la Vega.—Seccion de noticias.—Anuncios.

SILUETAS.

VI.

Carolina Coronado. (1)



CAMBIEMOS de colores.

No son los matices vivos, no son los tonos enérgicos, no son las tintas brillantes, las que hoy debemos derramar sobre nuestra paleta.

Mudemos de estilo.

Ni los rígidos contornos, ni las severas líneas, ni los angulosos perfiles pueden utilizarse en el bosquejo de la gallarda figura con que hoy vamos á enriquecer nuestro museo.

La pluma, el lápiz si se quiere, que nos ha servido para trazar la *silueta* de un dramaturgo, de un novelista, de un orador, de un poeta y de un estratégico, de nada sirve en la ocasion presente, si es que de algo sirvió en otras ocasiones.

La forma, el modo con que trasladamos al lienzo las salientes personalidades de Echegaray y Perez Galdós, de Campoamor y de Castelar, y últimamente de Villamartin, carecen de oportunidad hoy que nos atrevemos á inscribir en el marco de nuestra revista la simpática figura de esa *sensitiva* del arte, de esa joya de la literatura, de esa modesta escritora, de esa madre infortunada, de esa mujer sublime que se llama Carolina Coronado.

¡*Sensitiva* del arte!... Honre tan dulce calificativo á quien en los primeros años de su vida, de cada flor que besa hace una musa; de cada mariposa que persi-

(1) Razones de oportunidad nos inducen á variar el orden de antemano establecido respecto á los trabajos que sucesivamente han de ir apareciendo en las columnas de nuestra modesta publicacion, y á retirar, en su consecuencia, el fondo *La verdad en el arte*, que anunciamos en nuestro último número, sustituyéndolo con la *silueta* de la distinguida escritora doña Carolina Coronado.

que un génio; de cada pájaro que ama una lira: demos tan grato nombre á quien traduce los ecos de la enramada por un himno, el murmullo de la fuente por una endecha, y por una elegía los ecos de la tempestad.

¡Joya de la literatura!... Justo es que así llamemos á la que ha enriquecido la espléndida corona de la poesía nacional con perlas cuajadas en el nevado cáliz de una *rosa*, con los brillantes que tiemblan en los pétalos de un *jazmin*, con los líquidos granates que guarda entre sus pliegues la *amapola*, con los topacios que esmaltan el amarillo seno del *girasol* y con los zafiros transparentes del azulado *lirio* (1).

No es ménos justo que apellidemos modesta escritora á la que con alta inspiracion y gallardo estilo bosquejó las fáciles escenas de *Jarilla* y no quiere admitir la corona que pretenden ceñirla sus hermanos. Modesta escritora, sí, la que despojada de todo apasionamiento, confiesa que sus méritos no son bastantes para obtener los supremos honores tributados a Quintana y á Zorrilla. Modesta, sí, la que duda que sea su frente la que se quiere orlar de laureles inmortales y vierte amargas lágrimas cuando, convencida de la realidad, ve que es ella, Carolina Coronado, la que se elige como encarnacion de las glorias de su patria. Y más modesta aun la que á tal coronacion llama sacrificio.

¡Ay! y que es madre infortunada ¿quien lo duda? Vosotras las que habeis llevado en las entrañas el hijo de vuestros amores; las que, mirándoos en sus ojos, le habeis enseñado á pronunciar la primera palabra y la oracion primera; las que habeis guiado el paso vacilante de su pié y el giro veleidoso de su alma; vosotras las que llorásteis con sus penas y reísteis con sus dichas y cifrásteis vuestro orgullo en el inocente pequeñuelo; vosotras las que sentísteis esas febriles inquietudes con que sigue una madre las accidentadas escenas de la vida de su hijo; vosotras las que al verle lleno de juventud y de hermosura, creísteis premiados vuestros afanes, y de pronto, á traicion, sentísteis que su cuerpo vacilaba, que se apagaban sus ojos, que sus labios no podian decir *madre*, que la muerte os arrancaba el tesoro de vuestras ilusiones, vosotras, solo vosotras comprendereis la inmensa desdicha que pesa sobre la desterrada de las márgenes del Tajo. So-

(1) Las palabras subrayadas son títulos de algunas de las principales poesías de Carolina Coronado.

lo vosotras medireis el infortunio de la que, según sus propias palabras, ha de vestir enlutados ropajes lo que le resta de vida.

Y ahora confesad si la inspirada amiga de Espronceda, si la feliz continuadora de Melendez, si la modesta Safo de Extremadura, si la madre huérfana de sus hijos no es una mujer sublime.

Eslo á no dudar. Tres títulos sagrados la colocan en tan alta gerarquía: la virtud, el arte y el amor.

La que no se deja vencer por los halagos de la fama, la que no sueña con poéticos laureles, la que desdeña una corona, digna es de que la historia pátria la reserve un puesto distinguido y una página brillante.

En ella vivirá el recuerdo de la ilustre compatriota que hoy nos saluda con este soneto, que rebosa lágrimas:

«Una corona nó, dadme una rama
de la adelfa del Gévora querido
y mi génio, si hay génio, habrá obtenido,
un galardón más grato que la fama.

No importa al porvenir cómo se llama
la que el mundo, decís, que *dió al olvido*;
de mi patria en el alma está escondido
ese nombre que aún vive, sufre y ama.

Os oigo desde aquí, desde aquí os veo
y de vosotros hablo con las olas
que me dicen con lenguas españolas
vuestro afán, vuestra fe, vuestro deseo.

Y siento que mi espíritu es más fuerte
en esta vida que os parece muerte.»

SANDOVAL Y ARQUÉS.

Badajoz y Marzo 5 de 1890.

El Duque de Rivas en la Academia.

DISCURSO.

(CONTINUACION.)

En lo que también suelen parecerse los escritores referidos es en el desenfado y licencia del lenguaje, en lo cual, fuerza es confesarlo, no se quedó atrás el autor español.

Si la agudeza en el pensar y en el decir realza todo linaje de escritura, pocos que igualen á Quevedo, y ninguno que le sobrepuje, por lo que toca á la sátira y la novela picaresca, en lo intencionado del concepto y en lo chispeante del estilo. Nosotros, que vivimos en época de gusto más depurado, por lo que abusa del retruécano y por su poca fluidez y naturalidad, lo leemos ya con cierta fatiga, de la cual nos compensa, sin embargo, la carcajada que nos arranca el inesperado chiste con que á cada paso nos sorprende. Porque ¿cómo contener el flujo de la risa, cuando propósito de una lacrimosa viuda que acaba de perder á su marido y parece abrumada por el dolor, nos sale con que «por fuera tenía un cuerpo de resposos y por dentro un ánima de aleluyas: las tocas negras, los pensamientos verdes»; ó cuando nos dice, hablando de un valenton: «Pretendía por lo bravo, y si no era poner huevo, no le faltaba otra cosa para ser gallina»? De esas originales ocurrencias, de esos graciosos epigramas está empedra-

do su estilo, y espigando en sus obras, en prosa y verso, fácil sería formar un tesoro de chistes.

Me he detenido algo en Quevedo, porque ninguno, entre los antiguos escritores castellanos, extrema tanto como él la nota humorística; mas no ciertamente porque él sea el solo que haya cultivado el género. A su lado pudiera ponerse á todos los autores de novelas picarescas, y muy particularmente á Hurtado de Mendoza, si él es el padre, lo que hoy parece dudoso, de *El Lazarillo de Tormes*, la mejor de todas ellas. Igualmente, al hablaros de Inglaterra y de Francia, hubiera podido recordaros á Italia, doctora en todo linaje de letras, y excelsa madre del Berni y el Ariosto, que tanto brio y originalidad comunicaron á la sátira alada y festiva; y asimismo llamar vuestra atención sobre la patria de Goethe y de Enrique Heine, el cual ha ejercido tan notable influjo en nuestros poetas contemporáneos.

La brevedad, sin embargo, se impone en estos discursos, y bastan los ejemplos aducidos para que se comprenda el fundamento con que antes aseguré que cada pueblo se ríe á su manera. Pero os dije también que había una risa humana, de carácter general, que pertenece á todos; y ahora debo añadir que el más genuino intérprete de esa risa universal es el *Quijote*, maravilloso libro para el cual no ha habido fronteras; traducido á todos los idiomas, naturalizado en todas las naciones, y que ha ido á enriquecer todas las literaturas.

Calderon y Shakespeare son indudablemente dos géneos del arte dramático; mas el uno es eminentemente español, el otro profundamente inglés: para sentirlos bien y penetrar desahogadamente en su espíritu, es preciso haber nacido en la península ibera ó en la brumosa Albion; para sentir y comprender á Cervantes, basta ser hombre de cualquier país civilizado. Porque si bien hay en su poema, como en pocos, el sabor de la tierra, y los tipos que retrata solo pueden ser españoles, los elementos morales de que se compone la obra son esencialmente humanos. No es el Hidalgo manchego uno de esos seres extraordinarios de la tragedia ó del drama, que nos imponen respeto y admiración, pero que, al fin y al cabo, nada tienen de comun con nosotros. D. Quijote está formado de nuestra propia sustancia; es, sobre poco más ó menos un hombre como todos los demás, y, aparte de su vena lunática, acaso también por ella misma, es como el espejo de nuestra propia conciencia. La elevación de su carácter, su abnegación, su intrepidez, nos subyugan el ánimo; los lancea á que le arrastra su delirio caballeresco, nos causan risa, honda conmiseración los golpes que recibe; nuestra malicia se complace en la zumba de las ventas ó en las bromas más cultas del palacio de los Duques; y cuando habla y no le turba la manía caballeresca, nos admiramos la rectitud de sus juicios, la sabiduría de sus máximas, la alteza de sus pensamientos. Todo nos ata con invisibles lazos á la trama del precioso libro; el entusiasmo, la compasión, la sed de justicia; lo que hay de grande y de ridículo en Don Quijote, y hasta lo que hay en Sancho de sensatez y bellaquería: que no existe pecho humano, como no esté encallecido por la maldad que no se compadezca de los oprimidos y de los débiles; ni hay corazón á quien no inspire profunda simpatía el que por amor al bien, aunque se equivoque en los medios, se arroja á cada momento á sacrificar su vida. Y luego, ¿quién no ha sido alguna vez

Don Quijote? ¿Quién no ha peleado con molinos de viento? ¿Quién no se ha desvivido por Dulcineas, que eran en el fondo Maritornes morales? ¿Quién no ha recibido los golpes de la adversidad y probado la amargura del desengaño?

No creo que la fábula de Cervantes, como algunos han pretendido, encierre un sentido oculto: no es decir esto que no haya en ello alusiones, ya poco perceptibles, á sucesos ó personajes de la época. ¡Lástima que el famoso *Buscapié*, que nadie ha visto y de que todos hablan, no haya llegado hasta nosotros! Esto habria satisfecho nuestra curiosidad, aunque sin aumentar en lo más mínimo el valor del libro, en el cual lo bueno es sencillamente lo que todos comprenden. El sábio crítico francés Montegut, de cuyas acertadas ideas sobre la indole moral del *Quijote* algo he condensado en este ligero juicio, incurre en el grave error de atribuir á la novela de Cervantes el carácter estrecho de una alegoría histórica, en que el Hidalgo manchego simboliza la España del siglo XVI, aventurera y hazañosa, pero agresiva, fanática y opresora, cayendo al fin vencida y maltrecha á los duros golpes de los zafios marineros ingleses, ó los groseros burgueses de Holanda. ¡Extraña mania la de los extranjeros, queriendo hacer del autor del *Quijote* un filósofo liberal á la moderna! Era Cervantes demasiado español para que tales ideas le pasasen por la cabeza. Las hazañas de sus compatriotas le causaban entusiasmo y admiración: él mismo en una de aquellas famosas empresas habia perdido la mano izquierda de un mosquetazo, de lo cual se vanagloriaba. Su fé arraigada no podia dejarle creer que la España de Carlos V y Felipe II hubiese obrado mal combatiendo el protestantismo. El sentimiento heroico predominaba en su espíritu, y, aunque parezca paradójico, no estaban para él desnudos de hechizo y de interés los libros de caballería, que con tanto humor habia de ridiculizar. ¡Qué alabanzas tan expresivas las que pone en boca del cura para algunos de ellos! ¡Con qué miramientos salva de la hoguera á *Amadís de Gaula*, *Palmerin de Inglaterra* y *Tirante el Blanco*! Justamente en esa nota heroica en peregrina fusion con la picaresca, que era consecuencia natural de su condicion humilde y de su roce con los pequeños, estriban la originalidad y el encanto de su obra inmortal.

(Concluirá.)

LA VIDA EN LA CORTE.

CARTA TERCERA.

Mi querido provinciano: Sin ser adivino, ni ménos pretenderlo, me atreveria á asegurar que más de una vez, despues de tu tercera carta, habrás interpretado mi tardanza en contestarte como silencio de vencido, ó tácita conformidad con tus donosas terquedades.

«Quien calla otorga,» dice el refran y habrás dicho tú, con esa confianza un tanto febril del que quiere vencerse de sus opiniones y teme que le demuestren lo contrario. Y hé aquí por donde en la presente ocasion el refran y tú os habeis engañado de medio á medio.

Yo callé—¡ójala que mi silencio estribara en la derrota!—yo callé, no por convenir con tus sofismas, sino

obligado por imperiosas leyes de la necesidad. Retenido en el lecho por una de esas dolencias con que suele recordar el Guadarrama su ingrata mision de repartir catarros y pulmonías entre sus vecinos los madrileños, no he podido, como hubiera deseado, responder á tus peregrinas afirmaciones de *rústico socarrón*. Y á fé que si en aquellos instantes de fiebre y de aislamiento me hubiera sido dado coordinar mis fugitivas ideas y sujetarlas con cadenas de negra tinta á la blanca superficie del papel, algo de provecho hubiera escrito en favor de mis sinceridades á lo Mesonero Romanos y en contra de tus marrullerías á lo Godoy. Enfermo como me sentía, solo como me encontraba, sin un amigo que me hiciese más breves las horas de mis dias de tristeza, sin un deudo que velase junto á mi lecho en las calenturientas horas de la noche, cada vez que fijaba los ojos en los sarcásticos renglones de tu carta última, sentíame inspirado para refutar con lógica irrefutable aquellas *ventajas*, aquellas *excelencias*, aquellas *felicidades* que tú dices proceder del aislamiento cortesano.

Pero ¡oh fatalidad! Cuando mejor hubiera podido deshacer tus argumentos y con más fortuna inutilizarte en estos escarceos casi casi filosóficos y un si es no es artísticos, el calor de una fiebre, escándalo del termómetro, fundia las alas de cera de mi pensamiento, y quebraba el hilo de luz de mis ideas, volviéndome á sumir en las negruras de aquella mi aislada alcoba, en cuya soledad hubiera querido verte, para que digeras con conocimiento de causa si la libertad de la corte, origen de aquel abandono, es preferible á la esclavitud de provincia, fundamento á las veces de compañía consoladora.

Sí, mi tenaz provinciano, extremeño por naturaleza y aragonés por condicion; la vida madrileña aparejada trae consigo mucha libertad, es cierto, pero mucha indiferencia tambien. Te concedo que fuera de los barrios en que habitas puedes circular sin que persona humana te conozca; que aparte de dos ó tres cafés que frecuentes, hay ciento en que nunca te han visto; que en ningún teatro á que concurras serás sometido á la mortificante inspeccion de gemelos más ó ménos imprudentes; que existe en la corte más de un casino cuyas *salas de juego* nunca contemplaron tu desesperacion; pero ¿qué valen todas esas consecuencias del aislamiento cortesano, si de él nacen á un tiempo el desamparo más profundo y la soledad más absoluta? Porque es sabido que del trato nace el afecto; del afecto, la piedad; de la piedad, el auxilio; y del auxilio, de la piedad y del afecto, cierta alegría que nos hace más llevadero el infortunio.

Aquí nadie me conocerá... nadie me querrá tampoco; no se ocupará nadie de mí... nadie me tenderá su mano; mi vida será independiente... nadie me consolará; no sufriré el exámen de mis acciones... mis dolores serán tambien desconocidos.

Sigue, sigue cantando un himno al *delicioso ostracismo* madrileño; yo lo aborrezco con toda mi alma.

Tu mejor amigo y más acérrimo impugnador,

UN CORTESANO.

Madrid 3 de Marzo de 1890.

A CAROLINA CORONADO.

SONETO-CONTESTACION.

UNA corona sí, traere la rama
De la adelfa que el Gévora ha nutrido,
Y tu génio, que es génio esclarecido,
Hallará el justo premio de la fama.

Importa al porvenir cómo se llama
La que tan pronto el mundo dió al olvido;
La patria que aún escucha tu gemido,
Quiere hacerte inmortal, porque te ama.

Ella te ve lo mismo que te veo;
Suyas son esas lenguas españolas
Que te cuentan por medio de las olas
Nuestro afán, nuestra fé, nuestro deseo.
Mirto y laurel queremos ofrecerte,
Para librar tu nombre de la muerte!

A. ARQUEROS.

Badajoz 4 de Marzo de 1890.

A ESPAÑA.

CANTO SÉTIMO.

I.

MORDIÓ la *edad de hierro* el polvo ensangrentado,
Y hundióse en las borrosas tinieblas del pasado,
Cediendo fatigada al peso del arnés.
Cayó como los héroes que viven en la Historia,
Cubierta al mismo tiempo de heridas y de gloria,
De mirtos victoriosos y fúnebre ciprés.

II.

A modo de guerrero, bajó á la sepultura
Calzadas las espuelas, la daga a la cintura,
Al rostro la celada de rígido metal:
Y como penitente, que absolucion espera,
Lanzó el postrer aliento asida á su bandera
Y envuelta en los girones de místico sayal.

III.

Luchar fué su destino: la muerte su rescate;
La fuerza su derecho; la gloria su acicate;
El cielo su esperanza; la fé su religion.
Su norte generoso lavar nuestra manecilla,
Vencer la *media luna* su ardiente pesadilla,
Reedificar la patria su espléndida mision.

IV.

Su escena fué el convento y el campo de batalla,
Su asilo el templo angusto, su puesto la muralla,
Su asiento acostumbrado la silla de un corcel.
Sus nobles atributos la espada y el rosario,
Defensa de su pecho bendito escapulario,
Adorno de su frente corona de laurel!

V.

En Dios la mente fija, los ojos en Granada,
Ni principió combate ni terminó jornada
Sin elevar al cielo su mística oracion.

Y siempre respirando fanático delirio,
Buscó más en la lucha la palma del martirio
Que gloria de la tierra y humano galardón!

VI.

Osado y religioso, su espíritu fecundo
Pidió celeste amparo al Redentor del mundo
Para verter sediento la sangre del muslim.
Y al grito de «Sant'ago, Santiago, cierra España»
Segó cabezas moras, mató con honda saña,
Y á un tiempo en la pelea fué mártir y Cain!

VII.

Con alma de soldado y fé de peregrino,
Unió confusamente lo humano y lo divino,
Los cielos y la tierra, las sombras y la luz.
Y así, fundó lo mismo soberbias catedrales
Que levantó murallas y torres señoriales,
Donde luchó á la sombra de la bendita Cruz!

VIII.

El nombre de la Virgen invoca don Pelayo,
Como invocar pudiera la proteccion del rayo
Que troncha con sus iras el árbol secular.
Y afirma don Ramiro que enfrente de su hueste
Ha visto, como anuncio de cólera celeste,
La espada de un apóstol hiriendo sin cesar!

IX.

Misterios de otros siglos que ya se disiparon,
Errores de otros días que el orbe amedrentaron,
Pero que no debemos odiar ni maldecir.
Porque misterios tales, errores tan profundos,
Dejaron en la patria cien gérmes fecundos,
Promesa redentora de bello porvenir.

X.

Debemos á la raza de indómitos guerreros
La tierra que perfuman los verdes limoneros
Y esmaltan los naranjos con su nevada flor.
La espléndida corona perdida en Guadalete,
Y el indomable acero que convirtió en ariete
La mano vigorosa del Cid Campeador.

XI.

Debémolos el trono deshecho por Rodrigo,
Los bienes de un imperio ganado al enemigo
Con sangre de las venas y dichas del hogar;
Que flote sin manecilla la enseña roja y gualda
En mares de zafiro, en bosques de esmeralda
Y en torres que aun vigila su genio militar;

XII.

Las leyes comerciales que enlazan las naciones,
Los códigos sublimes que rigen las acciones,
Las cántigas amantes que exhala el trovador:
Las líneas prodigiosas de esbelta arquitectura,
El *arte bizantino* que sueña con la altura
Y el *arte sarrazeno* que vive del amor;

XIII.

La plácida floresta, la sima aterradora,
Que cruza en nuestro siglo la audaz locomotora,
Quizás hollando cuerpos que llenan el talúd;

El hierro de sus picas que nuestros campos labra,
Y que trocado en hilo conduce la palabra
Desde el brumoso Norte al encendido Sud!

XIV.

Por eso los combates que el orbe amedrentaron
Y los errores hijos de tiempos que pasaron,
El siglo de las luces no debe maldecir.
Que de su ardiente lucha y de su error profundo,
Nació la luz hermosa que irradian sobre el mundo
La aurora del presente y el sol del porvenir!

CÁRLOS SERVET FORTUNY.

Badajoz 4 de Marzo 80.

La Reina de las Flores.

(CONTINUACION.)

III.

ERA una hermosa mañana del mes de Mayo de 1856.

Las flores del cuarto de Carlos inclinaban su marchita frente sobre el vaso de tierra que las contenía.

El estudiante las contemplaba con tristeza.

—No hay remedio, es preciso reemplazarlas! —se dijo cogiéndolas en manojo.

Y abrió la ventana y las arrojó al patio, no sin haberlas olido por última vez.

Luego acabó de vestirse, tomó el ómnibus del Odeon, que pasa por su puerta, y veinte minutos después se apeó en el boulevard de los Italianos.

Desde allí siguió á pié hasta la Magdalena, y hétele en el primer mercado de flores de París.

Carlos lanzó un grito de alegría.

Aquella era la primera vez que penetraba en el inmenso triángulo consagrado á la diosa de la primavera.

Sus narices se dilataron, aspiró con deleite la embalsamada brisa de aquel eden en miniatura, y corrió, mejor dicho, voló de puesto en puesto como una verdadera mariposa, sin saber donde pararse.

Delante de una de aquellas barracas de lona, tiendas improvisadas, á cuyo abrigo dan al aire su delicado perfume desde la humilde violeta hasta la altiva azucena, había en el suelo una larga hilera de macetas con magníficos heliotropos.

Carlos se detuvo fascinado: ésta era su flor favorita.

—¿Cuánto quiere V. por esta maceta?—preguntó el estudiante, puesto en cuclillas y acariciando uno de aquellos embriagadores tiestos.

—Seis francos!—respondió una voz de mujer, fresca y senora como la de una niña.

El estudiante alzó la cabeza.

Hasta entonces no había reparado en la vendedora.

¿Que pasó en aquel momento en el alma de Carlos?

Él mismo no lo supo.

Macetas, flores, perfumes, todo desapareció de ante sus atónitos ojos, como por encanto.

Una sola cosa veía tras el toscó mostrador de la barraca: el óvalo perfecto de un rostro de ángel, encuadrado en las hermosas trenzas de una riquísima cabellera rubia.

Aquel rostro pertenecía á la vendedora.
—He dicho á V. que seis francos!—repitió la misma voz, viendo que el estudiante continuaba mudo y con la boca abierta.

—No es cara!—dijo Carlos maquinalmente.

Y sacó su portamonedas del bolsillo.

En seguida cogió el tiesto de heliotropos, á los cuales había puesto ya la jóven una montera de papel; entregó los seis francos, y se alejó, volviendo la cabeza repetidas veces.

Desde entonces, el mercado de flores de la Magdalena no tuvo un parroquiano más asiduo que el estudiante.

Pero el alumno de Hipócrates ya no gastaba únicamente las economías de la semana en las aromáticas hijas de Flora; el infeliz sacrificaba muchos días el valor de su comida, por tener un pretexto para cambiar cuatro palabras con la hermosa ramilletera.

A fuerza de comprar heliotropos—en los cuales encontraba ahora un doble perfume—Carlos llegó á amar á aquella mujer con todo el fuego de sus veinticuatro años.

Y sus pensamientos cambiaron de rumbo.

Y las áridas teorías de sus libros llegaron á parecerle insulsas y soporíferas.

Y, pobre loco, apenas concluían sus horas de cátedra, corría desalado, desde el barrio latino á la Magdalena, para estacionarse frente á *la Reina de las flores*, como él la llamaba.

La ramilletera escuchaba siempre con la sonrisa en los labios las palabras de amor del estudiante.

—Alina,—le decía Carlos una tarde—no se burle V. de mí; esa glacial sonrisa me hace daño! La amo á V. con todas las veras de mi alma y...

—Mire V. qué camelia tan bonita. Cómpremela usted!...

—Y sería para mí el colmo de la ventura....

—¿Le gustan á V. los lirios?

—Llegar á merecerle un pensamiento....

—Los tengo hoy muy lindos; ¿quiere V. un ramillete?... Dos francos y se le doy á V.!

Carlos se desesperaba.

La Reina de las flores le miraba sonriendo.

Y aquellas miradas y aquella sonrisa acabaron de enloquecerle.

—Escuche V., Alina,—repuso el estudiante en el colmo de su delirio—voy á hacerle una proposición; pero prométame V. contestarme con seriedad.

—Se lo prometo, si la cosa no es muy risible.

—¿Quiere V. casarse conmigo?

—Un marido?... Eso sí que sería gracioso! Pero ¿quién es usted para hacerme semejante proposición?.. ¿Cómo se llama?

—Me llamo Carlos Delille; soy estudiante de Medicina y....

La Reina de las flores lanzó una carcajada homérica.

—Amigo mio,—le dijo—cuando tenga V. las borlas de doctor y sea médico de cámara, dese V. por acá una vuelta y hablaremos.

Y le volvió la espalda, y salió de la tienda, dirigiéndose á la de otra vendedora.

Carlos permaneció aterrado.

¿Quién era aquella mujer?

El infeliz estudiante no lo sabía; pero iba á saberlo muy pronto.

Herido en el alma, abandonó el mercado de flores de

la Magdalena con propósito firme de no volver á visitarle.

FEDERICO DE LA VEGA.

(Concluirá.)

SECCION DE NOTICIAS.

Recordarán nuestros lectores que nunca fuimos partidarios de ciertas demostraciones en honor de nuestra ilustre compatriota Carolina Coronado, apesar de reconocerla excelentes méritos.

No hicimos la oposicion sistemáticamente, sino fundados en que la brillantez de ciertas fiestas, depende más de que nada de la popularidad.

Esto mismo dice la eminente poetisa en una carta que dirige á D. Nicolás Díaz y Perez, iniciador del proyecto de coronacion.

He aquí tan sentida carta:

«SR. D. NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

Muy señor mio y de mi mayor aprecio: Cuando hace meses leí en *La Epoca*, que «se proyectaba coronar en extremadura á Carolina Coronado,» imaginé que juzgándome muerta querían mis paisanos hacerme algun simulacro conmemorativo. No me penetré de que fuese yo viva la que habia de obtener tan insigne honra, y como nada más llegó á mis noticias, creí que el suelto era una equivocacion. Pero hoy me veo sorprendida por la carta de V. y el periódico que la acompaña, donde veo que en efecto, personas tan respetables como generosas han tenido esa idea, siguiendo el ejemplo de Granada con el poeta más popular de los tiempos antiguos y modernos. No lo atribuya V á modestia que no es, ni á afectacion, que no la uso, pero quedé tan espantada del propósito de ovacion rompí á llorar como si mis paisanos quisieran castigarme llevándome á un sacrificio por haber hecho versos. Yo no hice nunca profesion de literata; he sido siempre la más casera de las mujeres. Ni siquiera he tratado de corregir mis obras que están en su mayor parte inéditas, ni tengo coleccion de las publicadas, y no puedo ser sometida al tribunal supremo del pueblo, porque no tengo nada con qué justificar ante el la legitimidad del genio, á quien sólo se deben prodigar esos honores.

»Quintana y Zorrilla, fueron coronados popularmente porque sus obras responden á su glorificacion, pero cuando no se tienen merecimientos para alcanzar ese premio, la opinion pública justa y severa, se revuelve contra las ambiciones osadas y aquella mujer que merecia respeto por haber limitado sus aspiraciones á emitir sus pensamientos modestamente se vería reprobada causando á su sexo perjuicio en vez de gloria.

»Aparte de eso, un luto que he de llevar lo que resta de vida me trajo á este retiro donde cumplo deberes que son sagrados aunque por oscuros no me den fama. Desde aquí sigo con el alma los movimientos de la querida patria y cuando me fijo en mi tierra natal—la para mí inolvidable Extremadura,—la recuerdo con el mismo cariño entrañable de la niñez.

Yo agradezco á mis paisanos su memoria fraternal para la hermana desgraciada; y sin fiestas cívicas á que no puedo asistir, como los géneos varoniles que han de pasar á la posteridad, les envío en los adjuntos versos estos acentos cariñosos que ruego á V. los transmite, creyéndome V. su muy afectuosa paisana.»

CAROLINA CORONADO.

Pozo d'Arcos 15 de Febrero de 1890.

(Los versos á que se alude en las anteriores líneas, van estampados al pié del artículo de fondo.)

Y ya que se insiste sobre este asunto, hemos de manifestar, de conformidad con *El Orden*, que nos parece de justicia ofrecer un tributo de admiracion á la distinguida hija de Extremadura.

En nuestro concepto, la corona indicada por el mencionado colega debe serle ofrecida por la Diputacion, al mismo tiempo que un album en que figuren las firmas de los escritores extremeños.

Por ligera enfermedad de nuestro compañero de redaccion D. Carlos Servet Fortuny, y á fin de insertar el canto sétimo de su poema *A España*, retardamos en un dia la publicacion del presente número.

Aunque se nos señale como modelo de terquedad, volvemos á insistir sobre la terminacion de la estatua á medio levantar en la plaza de Minayo.

Y preguntamos: ¿Qué juzgado entiende en el asunto? Porque nadie se da por aludido, ni adelanta una pulgada más el monumento.

En el próximo número de nuestra revista aparecerá un precioso romance, debido á la pluma de la distinguida escritora doña Francisca Faume de Márquez, con cuya colaboracion nos honraremos en lo sucesivo.

La comision nombrada para organizar el número que la prensa dispone en honor del insigne marino D. Isaac Peral, ruega por nuestro conducto á todas las personas que han de coadyuvar al mejor éxito del número en cuestion, que envíen sus trabajos á la mayor brevedad posible, á fin de que el tiempo no inutilice los esfuerzos de la prensa unida.

Sabemos que ésta ha dirigido una atenta carta al señor alcalde con objeto de que la Corporacion que preside le preste su valioso concurso.

Con éxito brillante se ha estrenado en Madrid la ópera del maestro Serrano, *Doña Juana la Loca*.

El libro, basado en el drama de Tamayo y Baus, se distingue por sus interesantes situaciones, y la música, que es de mucho relieve, recomiéndase por la grandiosidad de sus melodias y la riqueza de la instrumentacion.

Las Sras. Arkel y Sthal estuvieron admirables en el desempeño de sus papeles.

Enviamos nuestra más cordial enhorabuena al distinguido profesor del conservatorio, D. Emilio Serrano.

Terminado el plazo para la presentacion de las obras dramáticas que sobre títulos forzados, sacados á la suerte, convinieron en escribir los distinguidos autores cómicos Sres Vega (D. Ricardo), Sanchez Pastor, Manzano, Ramos Carrion, Aza (D. Vital), Estremera, Luceño, Delgado (D. Sinesio) y Serrano de la Pedrosa, se sorteó la lectura de las ocho presentadas, pues al Sr. Estremera se le dispensó por una reciente desgracia de familia, de terminar su obra, ya mediada.

He aquí los títulos de éstas, por el mismo orden que van citados los autores: *Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto, Mangus y capirotes, Las doce y media y sereno, El chaleco blanco, Su excelencia, Amen, La baraja francesa, y La pelota en el tejado.*

Todas estas obras han sido ya admitidas por diferentes empresas y se pondrán en escena á la mayor brevedad.

LA DELICIOSA EXTREMEÑA.

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

DE
FRANCISCO ARQUEROS,

SAN JUAN, 45, BADAJOZ.

(PRÓXIMO Á LA IGLESIA DE LOS GABRIELES)

Tocino del cielo y almeixas, especialidad de esta casa, en cajas de 1, 2, 3 y 4 libras.

Mantecados de Estepa y Granada, polvorones y pastas variadas.

Pastillaje, almendras finas, legumbres, bombones, y todo género de confituras.

ÚLTIMA NOVEDAD

en cajas y objetos de raso, peluche, cristal y porcelana para regalos.

ABAJO EL SISTEMA DE SUSCRICIONES POR ENTREGAS SEMANALES!!

Lectura á domicilio por 3 pesetas mensuales,

CON GARANTÍA Y PAGO ANTICIPADO.

Por su informalidad, no fiarse de los explotadores de obras por entregas que pasan á domicilio.

Esta casa sirve y termina, con la puntualidad que tiene demostrada hace bastantes años, toda obra que se halle en publicacion.

LIBRERÍA Y ENCUADERNACION

DE

PEDRO GONZALEZ NEIRA.

18, Soledad, 18.—BADAJOZ.

CATÁLOGO GRATIS.

VERDAD

y solo verdad ofrece y cumple la acreditada Relojería Francesa, calle de San Juan núm. 25.

NINGUNA otra vende ni realiza con mayores ventajas.

COMPOSTURAS

con la perfeccion de siempre y á los reducidísimos precios que fijó hace algún tiempo.

Nada de BOMBO ni pomposos anuncios.

Verdad, verdad y verdad,

es lo que el público quiere y encuentra en la

RELOJERIA FRANCESA DE PEDRO PEREZ.

25, S. Juan, 25 (Frente al Candado, hoy Bazar Inglés)

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Y

REPASO EN LAS ASIGNATURAS DE LA SEGUNDA,

DIRIGIDO POR

DON ANGEL TESTAL Y FLORES,

profesor de primera enseñanza.

CALLE DE SANTO DOMINGO, NÚM. 12, BADAJOZ.

En este establecimiento, acreditado por sus buenos resultados, se admiten alumnos internos y externos.

Se admiten alumnos de siete á nueve de la noche.

Se dan lecciones á domicilio de ambas enseñanza.

LA EMANCIPACION DEL HOMBRE.

Historia de su desenvolvimiento físico, religioso, moral, político, científico y artístico.

Se vende esta interesante obra, escrita por Salvador Sampere y Miquel, seguida de unas conclusiones de D. Nicolás Salmeron y Alonso é ilustrada por los señores Amado Baixera, Bastinos, Casanovas, Coll, Comellerán, Apeles Mestres, Planella, Pasos Roca y Samperre, Serra y Xumera, compuesta de cinco tomos, elegantemente impresa y encuadernada.

Puede adquirirse en casa de Bartolomé Guerra, Montijo.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPANÍA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMAS FIJAS.

Domicilio en Barcelona, ANCHA, 64.

*Capital de garantía independiente de las reservas
constituidas con las primas que han aportado
los asegurados,*

10.000.000 DE PESETAS.

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

Suscripcion.	pesetas.	46.085.364'66
Riesgos en curso.	»	28.373.958'02
Ingreso anual por primas.	»	1.127.081'81
Reservas.	»	1.875.177'96
Siniestros pagados en 1887 y 88.	»	428.750'00
Activo	»	12.716.568'40

En la Direccion y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca de las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañia.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas Garcia y sobrinos.

Inspeccion á cargo de D. Sancho Sanabria, Pozo, 1.

LA CRIOLLA FÁBRICA DE CHOCOLATES.

4, Plaza de la Soledad, 4.—BADAJOZ.

EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ

AGRIMENSOR Y PERITO-TASADOR DE TIERRAS.

SEPULVEDA, 6, BADAJOZ.

Trabajos topográficos.—Mediciones.—Tasaciones y division de fincas rústicas.—Colnias agrícolas.—Levantamiento y copia de planos.—Trabajos catastrales.—Planos especiales de términos municipales.—Amillaramientos, deslindes, amojonamientos.—Cálculo y reduccion ó equivalencia de superficies.—Practicase con aparatos especiales sin emplear cadenas, cintas ni medida alguna longitudinal, con gran economia de tiempo, coste y resultado práctico de verdadera exactitud.—Consultas referentes á la agrimensura y agronomía.

Compra, venta y administracion de fincas.

BAZAR INGLÉS.

ANTIGUO CANDADO

CALLE DE SAN JUAN, 24 Y 26

BADAJOZ.

Recomendamos á nuestros suscritores este establecimiento en donde encontrarán infinidad de artículos á precios en relacion con las principales capitales de España.

Además del estenso surtido de ferretería y cristales para construcciones se acaba de recibir gran surtido de lámparas, arañas, centros de mesa y otros artículos á precios desconocidos.

BATERIA DE COCINA.

PAX-AUGUSTA.

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Y PREPARATORIO EN LAS

asignaturas de la segunda y carrera del Magisterio.

Pozo, 10, BADAJOZ.

Admitense alumnos internos de la segunda enseñanza, y los que bajo este concepto ingresen, despues de verificar su estudio bajo la direccion y vigilancia del Director del Establecimiento, D. Leon Pozas, recibirán leccion gratuita de las asignaturas que sean objeto de su estudio.

COLEGIO DEL CÁRMEN.

DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA
INCORPORADO AL INSTITUTO,

Y

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES CIVILES Y MILITARES

ESTABLECIDO EN ESTA CAPITAL

CALLE DE SAN JUAN, NUM. 46,

DIRIGIDO POR

D. LUIS SANCHEZ LOBATON.

DIRECTOR ESPIRITUAL: D. JOAQUIN OLIVERA DORADO.

Este colegio se halla instalado en un espacioso é higiénico local, que podrán apreciar los padres de familia si se dignan visitarle, cuenta con doce profesores experimentados en la enseñanza y de gran reputacion; y en condiciones económicas, está fuera de toda competencia por lo módicas que son las pensiones y honorarios que se han establecido.

Hay clases de estudio para alumnos oficiales, en donde permanecen seis horas diarias y abonan diez pesetas mensuales.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas, permanentes y externos.

La seccion de 1.^a euseñanza tiene su local en la calle de la Sal, núm. 28,, y está regentada por el inteligente profesor D. Emilio Merino.

Gimnasia.—Dibujo.—Pintura.—Música y Taquigrafía.

Clases especiales para el comercio. Conferencias públicas trimestrales.

Para más detalles, pídanse en la direccion de este centro de enseñanza.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS AMORTIZABLES Á CORTO Y Á LARGO
PLAZO, CON INTERÉS DE 4'75 POR CIENTO.

Este Banco hace préstamos en metálico á los propietarios de fincas rústicas y urbanas, dando hasta la mitad de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte. Son reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un período de cinco á cincuenta años, ó en menos tiempo, por la facultad que tiene el prestatario de devolver en cualquier época el todo ó parte del préstamo.

DON EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ, Agenté de este respectable Establecimiento de crédito, facilita gratuitamente cuantas noticias se le pidan sobre los préstamos, gestiona eficazmente cerca del Banco la realizacion de las peticiones y demás operaciones análogas que se hagan por su conducto.—Se encarga del examen de los títulos de propiedad, de adquirir los documentos que deben acompañarse y de cuanto sea preciso hasta su completa realizacion. Adelanta los fondos necesarios para ello, incluso los de inspeccion de las fincas ofrecidas en garantia. Pago de los semestres una vez realizado el préstamo y de las cantidades que adelantan á cuenta del capital.—Compra y venta de Cédulas Hipotecarias y pago de sus respectivos cupones. Reserva, actividad y economía.

Dirigirse al citado D. EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ, Sepúlveda, 6, principal, Badajoz.

MANUEL TARIN Y COMPAÑIA.

Fábrica de Mozaicos Hidráulicos
Y DE PIEDRA ARTIFICIAL.

Precios al pié de fábrica iguales á los de Barcelona y Valencia.

Pago á 15 dias factura.

Fábrica de pinturas molidas y preparadas.

PRECIOS ESPECIALES Y SIN COMPETENCIA.

Pago al contado.

Calle de Santo Domingo, núm. 49,
BADAJOZ.

Medalla de honor en la Exposicion de París de 1889.

FÁBRICA DE ESTERAS DE JUNCO,

CORDELILLO Y PLEITA

DE

MANUEL MORA.

21, PLAZA DE LA SOLEDAD, 21.

DAVID RODRIGUEZ.

ESPECIALIDAD



Y BUEN GUSTO.

Se hace toda clase de agremanes, alzapaños, abrazaderas, borlas, cordones, flecos etc. etc., á precios baratísimos.

No encargar nada sin visitar antes esta casa.

Fijarse bien.—20, Sal, 20.—Badajoz.